

Brazadas de una campeona contra el agravio

Por Ariel Aymé Gómez y
Arnaldo Mirabal Hernández
email: ariel.ayme@rcbandera.icrt.cu
Foto: AMH

COMO OTRAS jóvenes que han sufrido una decepción en sus aspiraciones profesionales, Anisleydis Anca cuenta una historia que la marcará para siempre. Esta bella cenaguera pudiera haberse convertido en una excelente nadadora, cuando sin explicaciones aparentes su rendimiento comenzó a descender, y decidió abandonar el deporte.

"Es frustrante. Ves todos tus sueños rotos. Sabes que lo tienes ahí, que puedes lograr mucho más, pero de cierta manera el colectivo que tenía en ese momento no me ayudó lo suficiente. Al contrario, me hizo sentir inferior, que no podía hacerlo. Cuando necesitaba que me apoyaran no estuvieron ahí".

La carrera deportiva de Anisleydis no comenzó, lógicamente, con este fracaso. Siempre estuvo muy apegada al mar y desde pequeña su padre la llevaba a la playa. Se crió en ese mundo del agua. Allí, en el poblado de Caletón, surgió entonces la idea de dedicarse a la natación, luego de que un profesor comenzó a enseñar a un equipo en Playa Girón.



enseñar a un equipo en Playa Girón.

"Me encantó la propuesta, ya que el agua era parte de mi vida.



Así fue como me inicié a los 11 años. Desde el principio tuve buenos resultados. A pesar de los cinco o seis meses que llevaba entrenando, participé en un campeonato nacional y alcancé medalla de bronce. A partir de ahí comencé a ver el deporte seriamente.

"Empecé en la Escuela Superior de Perfeccionamiento Atlético de Matanzas y tuve un buen año. Asistí a mis primeros Juegos Escolares Nacionales y obtuve alrededor de seis medallas de oro. Entonces el colectivo de la Escuela Nacional de Natación decidió captarme para la Marcelo Salado, en La Habana".

Cuenta Anisleydis que su estilo principal era espalda, con el que logró satisfactorios resultados durante toda su trayectoria deportiva. También se destacaba en el estilo mariposa y en el libre, pero en competencias individuales solo incursionaba en espalda.

"En la Marcelo Salado tuve mis únicos y mejores momentos. Al principio tenía muchas expectativas, fuerza, voluntad, hasta que pude ingresar en el equipo nacional, debido a mis rendimientos".

—¿Qué sucedió durante esa etapa como integrante de la preselección nacional?

—Tenía factores en contra que no me favorecieron. La natación es un deporte que exige sacrificio y lo que me faltaba era el estímulo. En ocasiones, me cerraban las puertas y mis objetivos se fueron tronchando. Ya no me esforzaba tanto porque sabía que al final no iba a ser compensada. Entonces, de cierta manera, me fui desanimando, bajé el rendimiento hasta que decidí retirarme. En ese momento podía escoger una carrera o seguir en la natación y preferí una carrera universitaria.

Comenzó la Licenciatura en Lengua Inglesa y, aunque la dejó inconclusa, confiesa que le ha servido en la vida. En la actualidad trabaja como cuentapropista, con ese mismo sacrificio y amor que un día le profesó al deporte.

"Ahora mi sueño es continuar ayudando a mi familia, a mis padres; para que el día de mañana no les falte nada, y pueda apoyar a mis hijos en sus aspiraciones, como mis padres lo hicieron, aunque yo no haya podido cumplir el mío".